

EL VERDADERO DRAMA DE LA PERVERSIÓN NARCISISTA

Ana Sáncer y Núria Tayó

1. Introducción

Vivimos en una sociedad que derrama comportamientos narcisistas por doquier: exhibicionismo flagrante en las redes sociales, obsesión rallando lo patológico por la autoimagen y el fenómeno *selfie*, persecución enfermiza de *likes*, y un largo etcétera. Sin embargo, además de estos rasgos claramente narcisistas fruto de una cultura consumista y cada vez más enferma, existen otros comportamientos narcisistas y perversos más sutiles, sibilinos y altamente dañinos que pasan fácilmente desapercibidos y que pueden atentar contra la integridad psíquica, emocional e incluso física de una persona. Algunos de estos comportamientos serían los que definen y componen el perfil de los llamados *perversos narcisistas*, término introducido inicialmente por el psicoanalista francés Paul-Claude Racamier y estudiado posteriormente por otro psicoanalista, Jean-Charles Bouchoux, en su libro *Los perversos narcisistas*.

Tras unos meses de observación e investigación sobre este tema decidimos estudiar la figura del sujeto *perverso narcisista*¹ y analizar cómo este actúa en la sociedad cotidiana, concretamente en el vínculo amoroso con el otro, con el objetivo de poder reflexionar sobre el posible origen de este tipo de perfiles. ¿Quién es en realidad el perverso narcisista?

Con el objetivo de poder situar conceptualmente el término *perverso narcisista* iniciaremos este trabajo con un recorrido histórico de las definiciones de perversión y narcisismo. Partiremos primeramente de los apuntes teóricos de Freud y seguiremos con otras ideas de diferentes autores contemporáneos que aportan nuevas perspectivas psicoanalíticas de estos términos. La primera parte de este trabajo se centrará, como hemos dicho, en el estudio de la figura del perverso narcisista: características diagnósticas, estructura psíquica, posibles causas y los mecanismos perversos que despliega. Así mismo, hemos creído necesario mostrar qué le ocurre a la persona con la que establece un vínculo íntimo o cercano, y a la que llamaremos víctima: sus rasgos principales, motivos inconscientes que la llevan a establecer este tipo de relaciones y las afectaciones neurofisiológicas, emocionales y cognitivas que se ponen en juego para poder analizar posteriormente el vínculo tóxico que se establece entre estas dos figuras.

Tras el análisis de todo ello presentaremos algunas reflexiones que nos surgen tras la elaboración de esta investigación.

2. Perversión y narcisismo: recorrido histórico de los términos.

Nos gustaría empezar este trabajo haciendo algunos apuntes básicos de los conceptos de perversión y narcisismo por la relación conceptual que pueda darse con el perfil de *perverso narcisista* que analizaremos. En este breve recorrido no pretendemos encontrar una coincidencia exacta entre los diferentes conceptos de perversión y narcisismo trabajados y el desarrollo del perfil del perverso narcisista sino más bien nuestro objetivo es poder establecer un punto de partida que consideramos necesario.

Históricamente el término perversión ha sido empleado de forma distinta por parte de diferentes disciplinas, como la ciencia, la religión, la medicina e incluso la psicología. Lo perverso

¹ El término perverso narcisista utilizado en este trabajo incluye ambos géneros indistintamente.

era lo no permitido, lo considerado no normal por la sociedad del momento, siendo la perversión considerada como una enfermedad por la psiquiatría con etiquetas como homosexualidad, fetichismo, sadismo, exhibicionismo, voyerismo etc. Dentro del campo psicoanalítico incluso, la teoría de la perversión ha sufrido diferentes variaciones y enfoques a lo largo de los años. A partir de la obra de Freud, no obstante, la perversión empezó a ser considerada como una vía de desarrollo de la sexualidad inherente al ser humano, junto a la psicosis (reconstrucción de una realidad alucinatoria) y a la neurosis (conflicto interno seguido de una represión).

Podríamos decir que Freud consideró a la perversión como una desviación de la meta y/o el objeto sexual con relación a la norma establecida, como una forma diferente de gozar sexualmente, y también la consideró como una *transgresión* de la sexualidad, lo que «suplanta y sustituye a lo normal en todas las circunstancias». Si tenemos en cuenta esta definición se entiende entonces que sitúe el origen de la perversión en la infancia: «Todas las inclinaciones perversas arraigan en la infancia» (Freud, 1916, vol 16, conf. 20, p. 284). De hecho, define al niño como *perverso polimorfo* ya que este obtiene placer sexual de fuentes muy diversas y la estimulación no se limita únicamente a los genitales, sino que otras zonas del cuerpo estarían erotizadas. La sexualidad infantil, por consiguiente, tendría una conexión clara con las perversiones sexuales al estar tanto al servicio del placer en el propio cuerpo como al servicio del placer en el objeto exterior. Es decir, no ha entrado todavía al servicio de la reproducción: «el carácter común a todas las perversiones es que han abandonado la meta de la reproducción», (Freud, 1916, vol. 16, conf. 20 p. 289).

Si bien considera que hay perversiones que aparecen por primera vez tras una frustración exterior de la satisfacción sexual normal, afirma que estas en realidad han existido siempre en estado latente. Su manifestación depende de lo que sucede en la vida sexual infantil del sujeto: las diferentes pulsiones sexuales pueden desarrollarse hasta constituir una actividad sexual perversa, sufrir una sofocación insuficiente como en el caso de la neurosis o bien ser restringidas con éxito y producirse un desarrollo normal de la sexualidad.

2.1. Neurosis y perversión

En la aparición de la neurosis y de algunas perversiones encontramos una fijación infantil y una fuerte frustración externa. Sin embargo, en el caso de la perversión no existiría represión de esta fijación en edad temprana o fantasía con base pulsional y esta se llevaría a cabo en forma de acción en el exterior: «Cuando la libido deja tras sí, en un lugar del desarrollo una fuerte fijación [...] el yo puede admitirla y entonces se volverá perverso en esa misma medida, o lo que es idéntico, se volverá infantil». (Freud, 1916, conf. 22, p. 320).

Ejemplos de esta teoría los encontramos en un fragmento de análisis de un caso de histeria en donde Freud hace una analogía entre las fantasías que se dan en los casos de histeria y los pensamientos que aparecen y se llevan al acto en la perversión (en el caso Dora, la tos figura la realización de dos fantasías sexuales).

En cambio, en la neurosis la libido se retiraría en la fantasía y se produciría una satisfacción de la pulsión mediante la elaboración de un síntoma. En la perversión, como decíamos, no se daría una represión de la libido, pero sí habría una regresión a un estado anterior. Esta regresión permitiría una descarga y la satisfacción real de la libido sin la contradicción del yo del sujeto. Habría un retorno a la realidad, sin sublimación, en donde el yo no inhibiría el paso a la acción ni la consumación de la fantasía en la realidad. Es decir, habría pasaje al acto sin represión ni sublimación.

Freud estableció dos tipos de perversiones, unas en las que el objeto sexual se ha mudado y otras en las que se da un cambio de la meta sexual. En el primer grupo incluyó, entre otras, la homosexualidad, el comercio sexual con niños y animales y el fetichismo; y en el segundo tipo

el mirar - palpar como meta, el sadismo con el placer de infligir dolor y humillación junto al masoquismo con el placer de recibir ese dolor y humillación.

Desde un punto de vista dinámico, Freud sitúa a la perversión como el negativo de la neurosis en relación con los diferentes recorridos que pueden realizar las pulsiones y las consecuencias de ello en el aparato psíquico. Además, consiguió darle al término perversión un nuevo significado, carente de juicios valorativos denigratorios, convirtiéndola en una consecuencia de un posible desenlace del desarrollo sexual del ser humano y de una forma concreta de gozar (Roudinesco, 2009). Sin embargo, el objetivo de este punto es poder ir un poco más allá más allá de estos significados planteados por Freud. Nuestra intención es poder adentrarnos en otras cuestiones más relacionadas con las consecuencias de estos actos perversos en la sociedad actual y cómo dichos actos se ponen en juego en nuestra realidad cotidiana. ¿Cómo actúa un perverso en la sociedad actual?

Según sostiene el psicoanalista lacaniano Jacques Alain Miller el perverso es conocedor de su goce, sabe cómo, dónde y con qué puede alcanzar su satisfacción sexual. Un verdadero perverso es un sujeto que «ya sabe todo lo que hay que saber sobre el goce» (Miller, J, 2005 citado en Vargas y Rocha, 2016), y buscará satisfacerse pasando al acto sin tener en cuenta, como decíamos, las consecuencias de ello. El perverso es incapaz de considerar al otro como sujeto, no tiene en cuenta la alteridad, de ahí que el psicoanalista francés Jean-Charles Bouchoux hable de perversión siempre que el objetivo del sujeto sea distinto a la búsqueda de placer compartido y en su lugar aparezca el sufrimiento, la dominación, la sumisión y no haya un consentimiento por parte del sujeto afectado.

Una de las aportaciones que nos parecen interesantes es la del psicoanalista francés Jöel Dor quien afirma que en la perversión siempre hay una transgresión de la ley y considera como perversos a todos los que infringen, alteran o transgreden esa ley. Además, atribuye una intencionalidad a dicha transgresión: «El perverso no sólo se abandona al mal sino que lo desea» (Dor, 2006). Según afirman Vargas y Rocha «en psicoanálisis hay que considerar esta desviación en relación no sólo a lo sexual sino también a la ley, mediante ese constante llamado al padre para que venga a instaurar un límite al goce». Finalmente, y en la misma línea, la psicoanalista italiana Piera Aulagnier considera como puntos fundamentales de la estructura perversa la renegación (o transgresión según otros autores) y el desafío. La trasgresión del cuerpo (puedo acostarme con mi madre) y el desafío al padre que le permiten desafiar a la ley.

En cierto modo esta renegación de la que habla Aulagnier nos remite al temor a la castración del fetichista. En la veneración fetichista del objeto, el fetiche, aparece como el sustituto del pene materno, el sujeto se crea un fetiche con el objetivo de negar toda prueba de posibilidad de castración y escapar del temor de esta.

Según Bouchoux, el perverso conserva su estructura infantil, hablamos de un niño/a en cuerpo adulto que no se ha estructurado completamente (Bouchoux, 2016). El superyó, instancia psíquica, según Freud, que vela por el cumplimiento de las reglas morales y se forma a partir de la interiorización de las normas sociales y de los mandatos de los padres, parece impedir la represión y el desplazamiento de las pulsiones en el perverso. El no respeto por las normas del superyó genera angustia en el sujeto, no obstante, en el caso del perverso, como afirma Bouchoux, parecería como si ese padre introyectado no castigara desde el interior, como si el no respeto por este *padre interno* no generara angustia y no impidiera el pasaje al acto inadecuado de sus deseos.

Tras todo lo analizado y leído sobre el tema, consideramos que hay como mínimo cuatro factores clave a considerar en la perversión: imposición de la pulsión y abandono al goce (no hay demora, ni represión ni sublimación), pasaje al acto sin consideración alguna de las consecuencias, desafío a la ley o al padre y transgresión del cuerpo.

2.2. Narcisismo y personalidad narcisista: la falla del perverso

«El amor a sí mismo, cuando es el primero, es la principal raíz, el primer origen y el principio de todos los males... Pues quien pone su propio amor en sí mismo, tiene en sí plantada la raíz de todos los males... El amor a sí mismo vuelve a la voluntad injusta, mala, perversa y maligna, y soberbia». Ramon Sibiuda, médico y filósofo.

El término narcisismo se encuentra hoy en día muy integrado en el vocabulario actual. El uso indiscriminado de la palabra en la vida cotidiana y los múltiples sentidos con los que es empleado en esta sociedad consumista ha ido difuminando su significado más teórico y técnico hasta producir una banalización del mismo. El narcisismo se ha convertido en un término para describir una época, una forma de vivir, dejando de lado su significado más psicoanalítico y clínico. Si bien es un término muy amplio, nosotros nos basaremos en el concepto técnico para poder entender el perfil del perverso narcisista que introduciremos más adelante.

Para Freud el narcisismo se entiende como el movimiento de retirada de la libido que carga el mundo exterior sobre el Yo. Cuando ocurre esto, si ante tanta energía libidinal el aparato psíquico no puede volver a cargar ningún objeto o persona en la fantasía, ni retornar esta libido de nuevo al mundo, el psiquismo en un intento de curación utilizará el delirio o la hipocondría para procesar este exceso de libido en el interior del Yo.

Actualmente, no obstante, para hablar de narcisismo desde un punto de vista descriptivo-estructural se habla de patologías narcisistas siendo la patología de personalidad narcisista el tipo más grave. Se caracterizan por un amor patológico de sí mismos que se manifiesta con grandiosidad, exhibicionismo, sensación de tener derechos de privilegio y dependencia excesiva de admiración de los demás. Aparece también superficialidad personal por la falta de integración del sí mismo y de las representaciones de los demás con oscilaciones entre grandiosidad e inferioridad.

Desde el punto de vista del amor hacia los demás presentan un amor patológico, con tendencia a idealizaciones transitorias, devalúan al otro, explotan, son incapaces de aceptar que dependen emocionalmente de alguien pues necesitan ser admirados y no soportan el hecho de necesitar a aquellos de quienes dependen. Muestran falta de empatía y una gran dificultad en establecer relaciones profundas. (Kernberg, 1992).

Los síntomas de la patología narcisista que presentó Otto Kernberg (1975) son muy parecidos a los que actualmente se utilizan para definir el término de *perversión narcisista* del que vamos a hablar en el siguiente punto: grandiosidad, todo el interés se centra en sí mismos, falta de profundidad emocional, sentimientos de envidia hacia los que parecen disfrutar de sus vidas, falta de empatía: incapacidad de comprender las emociones de los demás y de sentir sentimientos verdaderos de tristeza, culpa o compasión por los demás. En esta falta de empatía, característica básica de este perfil, podemos ver también cómo en la perversión narcisista se pone de manifiesto la retirada de la libido del mundo exterior hacia el Yo y como consecuencia de ello el otro pierde fuerza, deja de existir como sujeto y pasa a ser considerado como un mero objeto.

De la misma forma que en algunas formas de delirio planteadas por Freud, el perverso narcisista se defiende de sus pulsiones y de la contradicción interna mediante la proyección en el otro. Se defienden de los conflictos internos que son expulsados y proyectados en el otro a la vez que se da una sobrevaloración de su persona a partir de la denigración de los demás. Aquí vemos como se dan mecanismos propios de la formación delirante que lo acercan a la psicosis.

Así mismo, la dominación, que comentábamos anteriormente y que ejerce el perverso narcisista hacia el otro mediante la denigración, parece poner en evidencia la parte sádica del mismo tal y como lo describe Fromm (1959) «La persona sádica quiere escapar de su soledad y de su sensación de estar aprisionada haciendo de otro individuo una parte de sí misma. Se siente

acrecentada y realzada incorporando a otra persona, que la adora. [...] La persona sádica domina, explota, lastima y humilla».

Freud, por su parte, define el sadismo como «una acción violenta, una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto» y no considera que el infringir dolor al otro forme parte inicialmente del sadismo original, previo a su transmutación en masoquismo. (Freud, 1915, pulsiones y destinos de pulsión, p.124) De esta forma el perverso narcisista despliega su poder y omnipotencia mediante la humillación del otro al que sitúa como objeto.

Las oscilaciones entre grandiosidad e inferioridad, típicas de este perfil, se explicarían a partir de la idea de la falla narcisista que apunta Bouchoux, hay una falta de confianza en sí mismo y en su imagen y para compensarlo desarrolla una imagen desmesurada de su persona, coexistiendo las dos imágenes: el caos interno y la pobre idea de sí mismo con una imagen sobredimensionada de él (Bouchoux, 2016). Teniendo en cuenta todo esto podríamos pensar al perverso narcisista, tal y como sugiere Hirygoyen, como un narcisista que se sirve de mecanismos perversos y psicóticos para lograr sus fines, sería el «establecimiento de un funcionamiento perverso en el seno de una personalidad narcisista».

3. EL PERVERSO NARCISISTA, ¿quién es?

«No desperdices lo que es santo en gente que no es santa. ¡No arrojes tus perlas a los cerdos! Pisotearán las perlas y luego se darán vuelta y te atacarán». Mateo 6:7

«Si tienes cerca a un perverso narcisista, aléjate de él». Jean-Charles Bouchoux

«Avoir besoin de la souffrance des autres pour exister». Sartre

3.1. ¿A quién vemos?

El perverso narcisista es magnético, irresistible y camaleónico, su comportamiento, valores y forma de pensar se adaptan a la persona que tienen delante para conseguir sus fines. En el exterior aparece como una persona con mucho encanto, jovial, amable e incluso puede fingir ser compasivo y empático. Con aire megalómano, se presentan posicionados en el bien y en lo correcto de forma sutil y critican con contundencia la maldad.

El psicoanalista francés Paul-Claude Recamier mediante el estudio de la esquizofrenia (*Les schizophrènes*, 1980) definió al sujeto *perverso narcisista* como una persona que tiene la necesidad y el placer de protegerse de sus propios conflictos internos machacando o sometiendo a otra persona de su círculo familiar, profesional, social, etc. El porqué y el cómo lo lleva a cabo es algo que intentaremos aclarar a continuación.

Habría que tener en cuenta que, si bien en determinado momento todos podemos tener de forma puntual rasgos o mecanismos similares a los que mencionaremos a continuación, es necesario que estos se den con una frecuencia e intensidad elevadas para que entren a formar parte del perfil que aquí intentamos definir.

3.2. ¿Por qué se protege?

Tal y como afirma Bouchoux en su libro: «el perverso narcisista tiene una gran falla narcisista, lo que protege es su imagen. Detrás de su apariencia de omnipotencia, es alguien extremadamente frágil». Esto deriva en una necesidad patológica de admiración y búsqueda de reconocimiento.

Esta falla narcisista está íntimamente ligada a un gran vacío existencial, una fragilidad e inseguridad extremas de las que el sujeto intenta evitar ser consciente y ocultar a los demás a

toda costa. De ahí que su personalidad y apariencia aparezcan cargadas de una falsa omnipotencia que seguidamente vamos a intentar comprender por qué.

Según la mayoría de las fuentes consultadas, podríamos afirmar que lo que se esconde tras este perfil es un niño que se ha visto privado de la capacidad de vincularse de una forma sana con sus progenitores por motivos varios (maltrato, violación, negligencia emocional, etc.). Esta privación de vínculo ha impedido seguramente lo que la teoría del apego de John Bowlby² (1907-1990) define como el establecimiento de un modelo de apego sano generando en su lugar un tipo de apego desorganizado e impidiendo que ese niño haya podido desarrollar una manera sana de vincularse en general.

Tal y como sostenía Donald Winnicott³ el niño para pasar de un estado de omnipotencia (inicial) a la relación de objeto y a la subjetividad posterior utilizará lo que Winnicott describe como espacios y objetos transicionales. Primero intentará destruir al objeto, con el objetivo de comprobar su omnipotencia y a la vez poder separarse de él hasta que progresivamente y a través del juego y las experiencias con el objeto externo irá perdiendo la fantasía de control sobre él y construyendo su realidad. (Bouchoux, 2016). Para todo ello es fundamental que el niño vea satisfechas sus necesidades básicas y perciba una sensación de seguridad y apoyo que encontrará inicialmente en la mirada de la madre. Cuando esto no ocurre el niño, al no ver satisfechas sus necesidades y no haber establecido vínculos sanos, se ve obligado a dos cosas: por un lado, a volver su mirada hacia él mismo para comprobar de manera permanente su omnipotencia y por otro lado a crear una falsa identidad para cubrir sus necesidades básicas.

El perverso narcisista, por lo tanto, comprueba su omnipotencia con la destrucción de la víctima y debe mantener esa falsa identidad que tapa su falla narcisista limpiando su imagen continuamente. De ahí que no le valga cualquier persona como víctima, es necesario que sea alguien a quien le pueda atribuir una cierta valía y admiración, alguien que en realidad envidia y del que no soporta lo que tiene. En realidad, busca apropiarse de las cualidades que envidia del otro. De esta forma, por un lado puede destruirlo mediante su anulación y por el otro alimentar su falsa imagen haciendo crecer su omnipotencia.

3.3. ¿Cómo se protege?

Bouchoux hace hincapié en que efectivamente el perverso narcisista se protege de lo conflictivo propio, que es la característica más destacable a nuestro juicio, y afirma que la manera que tiene de no aceptarlo y de negarlo es *proyectando* la culpa de todo lo que le ocurre en los demás y aparentando ser él la víctima de la situación.

El perverso narcisista niega y no puede soportar su conflicto interno, el cual aparece fundamentalmente ante cualquier cosa que le recuerde a su falla narcisista. En estos momentos, para evitar que esta falla quede al descubierto el aparato psíquico realiza un mecanismo de *clivaje*: el sujeto se divide en dos. Una parte sana con la que se presentará al mundo inicialmente y una parte mala. Esta última es censurable y a la vez inadmisible puesto que le recuerda que hay algo malo en él que no soporta (su falla narcisista) y, por consiguiente, esta debe ser expulsada y proyectada hacia afuera, concretamente a la víctima.

De esta manera, el perverso narcisista invierte la dirección de la culpa y elude su propia responsabilidad de una situación que él mismo ha generado (perversión viene de *per-vertare* que es invertir o dar la vuelta). Convierte a la otra persona en el chivo expiatorio y la hace cargar con su propia rabia, miedos y culpa. Al proyectar su conflicto en la víctima, es ella quien soporta el conflicto y al hacerse cargo de algo que no le corresponde, esta acabará por desestabilizarse psíquicamente. Podríamos decir incluso que el término perverso narcisista permite definir un estado psicótico sin síntomas manifiestos típicos de la psicosis, o un estado intermedio entre

² Psicoanalista inglés (1907-1990), pionero sobre la teoría del apego.

³ Psiquiatra, pediatra y psicoanalista inglés (1895-1971), centró sus estudios en la relación madre-lactante y la evolución posterior del sujeto a partir de tal relación.

neurosis y psicosis. El perverso narcisista consigue no caer en la psicosis gracias a esta descarga sobre el otro de toda su contradicción interna que se niega a reconocer y a asumir. Incluso, podríamos pensar que la perversión narcisista funcionaría como un mecanismo del psiquismo para no caer en la psicosis.

Como habíamos apuntado anteriormente, se trata de un perfil que ha desarrollado mecanismos perversos en una personalidad narcisista. El componente perverso lo hallamos, por un lado, en el pasaje al acto directo para satisfacer sus necesidades y deseos sin tener en cuenta al otro, y en la necesidad de transgredir y hacer transgredir la ley por otro lado. Esto viene a sumarse a la necesidad que tiene de valorizarse a sí mismo y de sentirse superior y que consigue mediante la destrucción de la imagen y la identidad del otro. Tal y como afirma el psiquiatra y psicoanalista francés Alberto Eiguer (1989) «Los individuos perversos narcisistas son aquellos que, bajo la influencia de su grandioso yo, intentan crear un vínculo con un segundo individuo, arremetiendo especialmente contra la integridad narcisista del otro para desarmarlo. También atacan el amor propio del otro, a la confianza en sí mismo, a la autoestima y a la creencia en sí mismo». En esta línea Hirigoyen también dice: «solo se construye a sí mismo al saciar sus pulsiones destructoras».

3.4. Ni empatía ni culpa

Si alguien se arranca una parte de sí mismo como ocurre en el clivaje y la proyección, ¿cómo puede estar conectado o sentir algo de lo que siente o de lo que sienten los demás?

Otra característica clave de este perfil es que carecen de empatía emocional y no dan muestras de ningún signo de culpa o arrepentimiento de sus actos. Según apunta el psiquiatra Oliveros Calvo, existirían dos formas de empatía: la empatía afectiva cuando sentimos lo que el otro siente reaccionando emocionalmente a su sentimiento. Y la empatía cognitiva cuando solo se comprende lo que siente o piensa el otro a partir de unos signos que este emite. Si en la mayoría de las personas los dos tipos de empatía aparecen de forma simultánea, en el caso de psicópatas, subtipos de trastorno límite de personalidad y personalidad narcisista aparecen de forma aislada. El neuropsicólogo americano Baron-Cohen habla de *empatía afectiva cero* de la personalidad narcisista que él atribuye a un fallo en el vínculo con la madre. Estos perfiles desarrollan una enorme capacidad de observación del otro para conseguir comprender lo que siente (empatía cognitiva) para así poder explotarlo y destruirlo, permaneciendo totalmente aislados emocionalmente de los sentimientos del otro.

3.5. Maniobras utilizadas

El objetivo del sujeto perverso narcisista es atraer a la persona elegida hasta tenerla bajo su dominio para luego poco a poco inhibir su capacidad crítica y anular su capacidad de decisión. Esto pasa incluso por el aislamiento físico y del entorno más cercano. Puesto que se trata de alguien egocéntrico y muy mentiroso se permite y sabe captar y utilizar muy bien las emociones y sentimientos del otro para generar compasión. El otro es como un objeto a utilizar a su gusto para obtener lo que desea y se puede volver agresivo cuando no obtiene lo que quiere por parte de la víctima a quien culpa de mala persona por no darle lo que él pide. Al estar vacíos interiormente y carecer de valores propios, obtienen validación a costa de hacer daño y menospreciar al otro, la respuesta del otro a su ataque les hace sentir poderosos y omnipotentes. Frío, aunque seductor, seduce al otro para retenerlo, alimentarse de él, proyectarle su propia locura y angustia para luego destruirlo. Somete a la víctima, la lleva hasta la depresión, la violencia, la perversión, la locura, la enfermedad y en casos más extremos a la muerte por suicidio.

Marie-France Hirigoyen, psiquiatra y terapeuta familiar habla de una estrategia del perverso narcisista basada en una inicial seducción a la víctima para hacerla dependiente de él. Posteriormente utiliza a la víctima en su propio beneficio de forma muy sutil y sibilina, mediante el menosprecio, la desacreditación, el control y la devaluación con el objetivo de quitarle el respeto y su dignidad. «En una maniobra perversa, el objetivo consiste en desestabilizar al otro y en hacerle dudar de sí mismo y de los demás. Para ello, todo vale: las insinuaciones, la mentira y los absurdos. Si no quiere dejarse impresionar, el agredido no debe tener ninguna duda sobre sí mismo ni sobre las decisiones que debe tomar; tampoco debe tener en cuenta las agresiones» (Marie-France Hirigoyen). Algunas de las técnicas utilizadas por el perverso narcisista son:

La seducción perversa:

La forma de seducir del perverso es muy intensa y poco amorosa, con toques de proteccionismo inicial hacia el otro, busca el fascinar y encandilar a la víctima mediante una locuacidad hipnótica. Muy a menudo emplea el sexo como instrumento de control de su relación, utilizando lo que el Dr Piñuel describe como «inducción al trance sexual». Esta inducción la realiza mediante un proceso de condicionamiento clásico: constantes encuentros de sexo intenso y repetido en el tiempo. El perverso narcisista buscará mantener a su víctima en una relación de dependencia o propiedad para poder comprobar constantemente su omnipotencia. Racamier define este periodo de seducción inicial seguido de un proceso de preparación y desestabilización que experimenta la víctima como «*décervelage*» o «lavado de cerebro». En realidad es el periodo más peligroso y dañino. Racamier define el *décervelage* como la acción de volver al otro dócil, servil e incapaz de pensar por sí mismo. «Se trata de quitarle al otro su corazón, sus deseos, sus entrañas, siempre se trata de romper los vínculos» (Racamier, 1992).

Gaslighting -luz de gas:

Es una de las formas más agresivas dentro del abuso emocional y psicológico y consiste en hacer dudar a la víctima de su propia percepción de las cosas. Para ello el perverso narcisista finge que no entiende lo que la víctima dice o se niega a escuchar de forma radical. Pone en duda la memoria de la víctima, con frases del estilo: «creo que no recuerdas bien las cosas» «me preocupas porque últimamente dices cosas que no tienen mucho sentido». Otra manera muy frecuente de hacerle dudar es la de provocarle celos intencionadamente, como manera de proyectar fuera los suyos propios. Minimiza e infravalora las necesidades emocionales de la víctima, se hace el loco argumentando que esta es «demasiado sensible, inestable o paranoica» o quitando importancia a comentarios desafortunados y agresivos con un: «¡pero si era broma!». Al mismo tiempo finge olvidarse de promesas hechas o sucesos acontecidos relacionados con su forma de actuar: «no sé de qué me hablas» «¡no inventes cosas!» «en serio que estás mal de la cabeza».

La comunicación perversa:

La forma de comunicar del perverso diríamos que es una de sus armas más poderosas. Hablamos de una persona muy hábil con su discurso, sin embargo, el tipo de comunicación que usa no es nada asertiva, sino que tiene como objetivo desestabilizar a sus víctimas a través de la misma. Dice cosas agresivas en tono tranquilo y sosegado. No utiliza la comunicación directa, al considerar al otro como objeto (yo no hablo con un objeto) solo insinúa sin nombrar claramente nada, rechaza el diálogo profundo y niega el conflicto haciéndolo recaer en el otro. El mensaje de un perverso es voluntariamente vago e inespecífico y genera confusión. Como sus declaraciones no responden a una relación lógica, puede sostener a la vez varios discursos

contradictorios. También se abstiene de terminar sus frases, utiliza el doble sentido, frases ambiguas y contradictorias. Sus respuestas son altamente agresivas, pero con un calculado tono pausado y tranquilo. Emplea insinuaciones y silencios dando a entender un determinado mensaje que luego desmiente fingiendo inocencia y acusando a la víctima de ser demasiado susceptible. Sarcasmos, observaciones mordaces, agresión disfrazada de broma sibilina y que no hace ruido usando la insinuación y la alusión. La mayoría de sus observaciones son desagradables y dolorosas, para el perverso narcisista es un divertimento, además del placer por la polémica y por colocar al otro en posición de defensa mientras él se siente fuerte y poderoso. Detrás de este tipo de intervenciones encontramos como propulsor la fuerte envidia que siente por la víctima. Tal como afirma Hirigoyen «Tanto las maldades, o las verdades que duelen, como las calumnias o las mentiras, nacen casi siempre de la envidia».

Proceso de parasitación o vampirismo, devaluación y destrucción del otro:

El perverso narcisista ejerce una violencia sutil e indirecta, no deja huellas físicas, pero sí unas secuelas emocionales de gravísimas consecuencias. Poco a poco va colonizando la mente del otro hasta que la víctima queda totalmente anulada. Al mismo tiempo se alimenta energéticamente del Yo del otro, de su vitalidad, de su dinero hasta incluso de su identidad como hemos visto. El perverso narcisista, quizás de modo inconsciente, piensa que para poder sobrevivir él, el otro debe ser un objeto, no debe existir como sujeto.

Hablamos de una persona muy envidiosa que no soporta que el otro tenga algo que él no posee (Hirigoyen, 2016), de ahí proviene la necesidad de apropiación del otro. Acostumbran a envidiar valores y cualidades como el entusiasmo, la bondad, la alegría, la capacidad de comunicar, la sensibilidad etc.

4. La víctima: ¿Una sobreviviente o una adicta al drama?

«Los hombres son tan simples y unidos a la necesidad, que siempre el que quiera engañar encontrará a quién le permita ser engañado». Nicolás Maquiavelo

4.1. El concepto de víctima

Antes de empezar a analizar qué le ocurre a la víctima de un perverso narcisista e intentar responder a esta pregunta, creemos que es importante delimitar el concepto de víctima con el que vamos a trabajar. Si atendemos a las diferentes acepciones que encontramos en la RAE, se considera que una víctima es una 'persona que padece daño o ha muerto por causa ajena o fortuita' y también el 'sufrir o padecer el daño que otra persona o cosa causa'. Teniendo en cuenta las definiciones anteriores, el concepto de víctima que va a ser utilizado en este trabajo va a ser el de persona que sufre un daño físico, moral o emocional por un sujeto y del que inicialmente la persona puede no ser consciente. Si bien analizaremos por qué una persona permanece en una relación aun sabiendo que la perjudica, no vamos a trabajar con el concepto de víctima asociado a la persona que emplea este rol para obtener un rendimiento moral y un beneficio secundario de un hecho negativo - sean abusos, separaciones, muertes o enfermedades - utilizando la pena y la culpa (a otros o a lo externo) como manipulación para no responsabilizarse de su propia vida.

4.2. Características de la víctima del perverso narcisista

La mayoría de autores consultados definen a las víctimas de un perverso narcisista como personas de gran calidad humana, inteligentes, altamente empáticas, compasivas, bondadosas, dispuestas siempre a perdonar al otro, bastante ingenuas y con cierta dificultad en pensar mal de los demás. Acostumbran a ser personas con la guardia o defensas muy bajas, hecho que las

convierte en el blanco ideal para el perverso quien, como hemos visto, se muestra seductor, encantador y manipulador mientras observa y estudia la mejor manera de vivir emocionalmente, a veces económicamente y energéticamente de ellas. (Piñuel, 2016). La víctima suele también tener falta de confianza en ella misma y una necesidad inconsciente de reconocimiento, validación y amor como veremos seguidamente.

Falla narcisista

Jean-Charles Bouchoux afirma que la víctima, al igual que el perverso, presenta habitualmente una falla narcisista: le gusta complacer e inscribirse en el deseo del otro debido a la dificultad de exponer el suyo propio, ya que, como apunta el psicólogo Ross Rosenberg, esta no se considera digna de tener deseos ni de existir por ella misma. El perverso acaba por arrastrarla hacia la depresión o la violencia. La depresión es una manera de dirigir contra uno mismo la violencia que genera la paradoja, la desvalorización y el abuso a la que es sometida. La víctima, busca «el ser buena» hasta la saciedad y presenta grandes dificultades en exteriorizar su odio porque cree que mostrarlo «no es correcto». De esta forma niega o no es consciente de su propia hostilidad que acabará por dirigir hacia ella misma ante su incapacidad de proyectar otra cosa que no sean buenos sentimientos hacia su pareja. (Bouchoux, 2016)

Además de todo esto, a menudo la víctima, en aplicación de su propio código moral, piensa que puede ayudar o redimir al perverso narcisista o que debe hacerse cargo de él. Se aferra a una esperanza que se le gira en contra a la vez que le sirve para cumplir su necesidad inconsciente de sentirse necesitada aunque sea a base de sufrimiento y abuso. La paradoja es que el perverso narcisista es como una taza agujereada que nunca se llena.

Repetición de un vínculo traumático no resuelto

El psicólogo Ross Rosenberg especialista en relaciones disfuncionales, codependencia y adicciones, afirma que la víctima de un narcisista, normalmente codependiente emocional, es incapaz de escoger parejas con capacidad de entrega y de sentir amor verdadero. Su elección de un compañero con rasgos narcisistas está directamente conectada con una motivación inconsciente de encontrar a una persona que le sea familiar - alguien que pueda validar sus creencias de no valía o indefensión o quizás recordarle personas de su infancia.

La mente humana no está preparada para experimentar la traición, el abuso o la negligencia por los miembros más significativos de nuestro entorno familiar o afectivo. Para poder mantener el sistema de apego al progenitor y poder convivir y acercarse a quien le daña, el cerebro, para proteger este vínculo de apego despliega oxitocina⁴ suficiente para que la víctima se olvide del abuso sufrido y pueda apegarse de nuevo a la persona abusiva o manipuladora de la que, en edades tempranas, depende para sobrevivir. Es lo que técnicamente ha sido definido como *amnesia perversa*: solo se recuerda lo bueno para poder hacer frente a la disonancia cognitiva que padece la víctima en relación al abusador. Este mecanismo explicaría por qué muchas víctimas no son capaces de percibir malevolencia o mala intención de quien quiere abusar de ellas o manipularlas y se hayan aclimatado al chantaje emocional y a la manipulación mediante la vergüenza y la culpa (Piñuel, 2016).

Al igual que el perverso, la víctima presenta también una pobre autoimagen y una necesidad importante de validación. Hablamos de personas que al no haber visto atendidas sus necesidades básicas de cuidado, consuelo y seguridad, quedaron ancladas a la búsqueda de este tipo de necesidades en edades adultas. Su gran temor a la soledad, la compulsión de control y de reparar a toda costa, y el sentirse cómodas en su rol del mártir eternamente amoroso, devoto

⁴ Hormona relacionada entre otras funciones con la promoción del apego materno-infantil.

y paciente, no son más que una extensión de su anhelo de ser amadas, validadas, respetadas y cuidadas. Ross Rosenberg afirma que el miedo a sentir vergüenza y soledad patológica si abandonan a la persona tóxica es debido a un déficit de amor propio (SLDD) fruto de un trauma infantil inicial y propone el esquema siguiente para explicar el comportamiento de la víctima:

VÍNCULO TRAUMÁTICO PRIMARIO: padre o madre narcisista o tóxico que NO proporciona al niño respeto, cuidado, cariño, seguridad y amor auténtico (este es condicionado).

- A. VERGÜENZA TÓXICA:** debido a la falta de seguridad y amor auténtico el niño cree que no es querido porque hay algo en él que no está bien, que la culpa es suya y crece con la vergüenza y la culpa de no ser digno de amor y cuidado.

-----> Como consecuencia de esta vergüenza tóxica o sentimiento de no valía, la persona solo se siente bien cuando cuida a los demás ignorándose a sí misma. El niño siente que no es digno de ser amado y buscará continuamente validación haciendo cosas por los demás, pero olvidándose de sus propios deseos e intereses.

- B. SOLEDAD PATOLÓGICA:** Esta soledad invalidante se produce cuando la persona *ama* a alguien, pero se olvida de ella misma, la persona se siente invisible, indigna y no amada con altas dosis de dolor y sufrimiento.

- C. ADICCIÓN:** Búsqueda de personas (que acostumbran a ser tóxicas) que llenen ese vacío o calmen la angustia de esta soledad patológica a pesar de ser personas tóxicas y dañinas.

Como consecuencia de su pasado la víctima también acaba por acostumbrarse al vaivén emocional y a desarrollar adicción a las emociones intensas, al drama emocional y al vivir siempre en tragedia. Este hecho explicaría la tendencia de muchas víctimas de permanecer en todo tipo de relaciones tóxicas hasta que la relación acaba por convertirse en adicción. (Piñuel,2016). Toda adicción crea circuitos cerebrales que siempre permanecen, la persona puede deshabituarse de ellos, pero estos nunca desaparecen. De la misma manera, en la adicción al drama, si se han creado estos circuitos en la infancia, la persona es susceptible de repetir relaciones tóxicas y dañinas que les hagan sentir sensaciones familiares y de alto voltaje emocional.

La relación con el perverso narcisista: la historia de una adicción

La relación con un perverso narcisista generalmente se caracteriza por un ciclo sin fin de abuso emocional en forma de adulación y devaluación que se repite constantemente y que termina por establecer lo que técnicamente se conoce como *vínculo traumático*. Durante la fase de adulación o *bombardeo de amor* la víctima recibe una lluvia de elogios de alto voltaje, escucha todo lo que siempre deseó escuchar. El perverso sabe muy bien qué teclas tocar, qué palabras debe decir y cómo actuar de manera que ante la víctima él aparezca como la pareja ideal. Desde un punto de vista neurológico, esta fase de adulación de alta intensidad, no obstante, provoca una hiperactivación neurológica del sistema opioide de la víctima generando un efecto parecido al que producen las endorfinas liberándose grandes cantidades de dopamina⁵. La víctima atribuye al perverso esta sensación placentera, sin embargo, no son las cualidades físicas o psicológicas del perverso lo que genera esta sensación sino el proceso de manipulación deliberado que este despliega. Esta fase de adulación vendrá seguida de algún

⁵ neurotransmisor relacionado con las adicciones, la motivación y el placer entre otras muchas funciones cerebrales.

tipo de maltrato, en forma de manipulación, *gaslighting*, devaluación, etcétera que llevará al sistema endocrino de la víctima a liberar esta vez cortisol y adrenalina para hacer frente a los grandes picos de estrés que esta experimenta en esta fase de abuso.

Las relaciones con los perversos narcisistas acostumbran a crear esta dinámica; la lucha se vuelve excitante, hacer las paces se vuelve excitante y el ciclo idealización-devaluación y el drama son excitantes clínicamente hablando para el aparato psíquico. El cuerpo y la mente se ven sometidos a un continuo *chute* de felicidad y descontento, en forma de *refuerzo intermitente*: los abusos por parte del perverso se mezclan sutilmente con gestos de gran afecto, detalles bonitos, palabras reconfortantes que aparecen de vez en cuando y de forma inesperada y muy estudiada. Esta *recompensa* que se dará esporádicamente durante el ciclo de abuso generará en la víctima el deseo inexplicable y desesperado de mantener la relación tóxica. La adicción que genera la impredecibilidad de este tipo de refuerzo es mucho más fuerte que el placer obtenido de cualquier tipo de bienestar fruto de una relación de amor estable. Según la psiquiatra Susan Carnell de la universidad John Hopkins la dopamina se libera muy fácilmente cuando las recompensas son intermitentes ya que las neuronas dopaminérgicas se activan ante situaciones poco fiables, por ejemplo, cuando alguien es muy agradable con nosotros solo de vez en cuando.

Finalmente, estos movimientos hormonales acaban por establecerse en forma de hábito. El cuerpo se acostumbra a esta *montaña rusa* emocional y con el tiempo se vuelve adicto a ello, generando un vínculo traumático con el perverso narcisista, a pesar de que intelectualmente no se desee ni permanecer con el abusador ni el malestar emocional y el estrés que conlleva. Este mecanismo ocurre tanto en la víctima como en el narcisista. Posiblemente el drama y las discusiones les hace sentir vivos y les permite combatir los sentimientos de vacío y soledad que ambos comparten.

La responsabilidad del terapeuta

El abuso narcisista es, en muchos casos, descrito como el peor tipo de abuso pues es un ataque a todos los frentes: mental, emocional y en muchos casos también físico. Sepulta la confianza de la víctima e incluso la lleva a cuestionarse su propia cordura. Muchas personas que han sufrido un abuso narcisista terminan desarrollando un síndrome de estrés post traumático o desarrollando ellos mismos rasgos narcisistas. La confusión psíquica que experimenta la víctima inicialmente y la sutileza de las acciones perversas narcisistas genera que la violencia y los abusos ocurridos en la relación puedan pasar fácilmente desapercibidos, reducidos a una relación de rivalidad o dominación o que la víctima sienta que son producto de su imaginación. Por tanto, creemos, tal y como apunta la psiquiatra y psicoanalista Marie-France Hirigoyen, que un punto importante de cualquier terapia enfocada a la víctima es que el terapeuta sea capaz por un lado de identificar dichos comportamientos perversos narcisistas. Por otro lado, es primordial que pueda ir dirigiendo la mirada de la víctima hacia las incoherencias de la relación hasta que esta consiga identificar al perverso narcisista como un agresor. Cometer el error de dirigir el tratamiento únicamente hacia la reflexión sobre la responsabilidad de la víctima en la agresión o caer en la simplificación psicoanalítica de hacerla directamente cómplice masoquista de la misma, lejos de ayudarla agrava su nivel de autodestrucción y confusión. Creemos que es básico para una total recuperación de la víctima acompañarla en el proceso de toma conciencia de la realidad de lo vivido para que posteriormente pueda ocuparse del proceso psíquico que la ha llevado hasta ahí (Hirigoyen, 1999).

Ser sobreviviente es una decisión

La falla narcisista de la víctima la lleva como hemos visto a entrar en una dinámica infernal de la que muchas veces no es ni consciente. Ni su mente ni su cuerpo van a ayudarla a salir de una repetición de la que irónicamente solo ella tiene las llaves de salida. Tras experimentar lo que el doctor Piñuel define como una *violación del alma* solo hay dos opciones, permanecer en

la repetición del drama y caer finalmente en el abismo y la locura o renunciar al principio de placer y extraer un aprendizaje de lo sucedido apostando por la propia vida y recuperación. La víctima debe entender que es ella la que escoge quedarse, pero también puede escoger irse a pesar de la dificultad que eso implica. Quizás desde un punto de vista inconsciente es la elección más difícil, la renuncia más dura, pero también la apuesta más sanadora y liberadora de todas cuando la víctima consigue conscientemente dejar atrás una relación que nunca fue, una persona que nunca existió, un amor que nunca se dio.

5. Reflexiones finales

Para finalizar este trabajo y llegados a este punto del recorrido, nos gustaría compartir algunas de las preguntas y reflexiones que nos han surgido en relación a todo lo explorado.

5.1. La maldad como elección

«La tolerancia es un crimen cuando lo que se tolera es la maldad».

Thomas Mann

«Con el pretexto de la tolerancia, nos volvemos indulgentes»

Marie-France Hirigoyen.

Arremeter contra el otro, desarmarlo, proyectar lo negativo, dominar, menospreciar, destruir, desestabilizar, manipular, denigrar, ocultar, apropiarse, anular, mentir, engañar, confundir, inhibir, desacreditar, fingir, colonizar, envidiar. Son solo algunos de los verbos y acciones que se han utilizado a lo largo del trabajo para definir las conductas del perfil del perverso narcisista. Pero ¿qué tipo de persona se esconde en realidad detrás de este perfil? ¿Se trata de alguien enfermo y altamente dañado o malvado y con la conciencia de hacer el mal?

Aunque tanto la víctima como el perverso narcisista puedan parecer dos caras de la misma moneda - ambos comparten la misma falla narcisista - sin embargo, su manera de actuar y las consecuencias de sus acciones en el mundo ya hemos visto que son muy diferentes. Ambos son responsables de la relación tóxica que generan, ambos han sido sometidos a sucesos infantiles que los han llevado al estado psíquico y emocional actual, ambos son seres heridos, pero la manera de tramitar su dolor y su resentimiento es totalmente diferente.

Un resentimiento que José I González Faus⁶ define en una entrevista en la Vanguardia como una especie de VIH del que, tras una agresión injusta, todos somos portadores: «El mayor daño que nos puede causar el mal recibido no será aquello de que nos prive, sino el dejarnos dentro el resentimiento, que alimenta en nosotros la misma lógica malvada del agresor: no es quitarnos algo sino volvernos malos. Y el germen de esa maldad es el resentimiento, que siempre se parece a una herida mal curada».

Erich Fromm considera a la maldad como una característica exclusivamente humana y trágica, una forma de regresión fallida a lo pre-humano y por consiguiente un intento de negar todo aquello que es *teóricamente* humano: amor, libertad, razón. Es trágica precisamente por eso, porque el sujeto que ejerce la maldad, tal como dice Fromm, no puede dejar de ser humano (no puede ni convertirse en animal ni convertirse en Dios) ni tampoco encontrar satisfacción con la maldad como solución a su dolor. Para Fromm el mayor mal son las tendencias que atentan «contra la vida, el amor a la muerte, el impulso incestuoso-simbiótico para regresar al seno materno, a lo inorgánico, a la autoinmolación narcisista que hace al hombre enemigo de la vida, precisamente porque no puede dejar la prisión de su propio ego. Vivir de ese modo es vivir en el infierno». (Fromm, 2007). Y precisamente el perverso narcisista vive en su propio infierno, se trata de un sujeto roto y fragmentado que tal y como afirma Hirigoyen «solo se construye a sí

⁶ Filósofo, profesor, escritor y teólogo español

mismo al saciar sus pulsiones destructoras». Cuando después de un abuso se le comunica al perverso narcisista que ese acto ha generado un malestar o un daño y aun así lo repite queda patente la intencionalidad de su acto. Un error puede ser un accidente, una decisión implica una elección. Cuando alguien decide manipular o abusar es evidente que está eligiendo llevar a cabo esa acción desde la conciencia. Como bien afirma Fromm «el ser humano es libre para elegir entre alternativas que en sí mismas están determinadas por la situación total en que él se encuentra». Según diferentes fuentes consultadas, el perverso narcisista conoce perfectamente lo que está bien y lo que está mal, de lo contrario no sería capaz de mostrarse al mundo como una persona intachable. Aunque tiene momentos en que es consciente de que está haciendo un daño e incluso a veces puede pedir disculpas, en la mayoría de los casos, no obstante, estos momentos de lucidez en realidad están basados en el interés de conseguir algo para un beneficio propio. Sin embargo, también es cierto que estamos delante de un perfil que por su problemática parece incapaz de poder otra cosa que el mal al estar completamente dominado por este. Es decir, perdió su libertad para elegir al haberse convertido en rehén de su propia cárcel: «si el corazón se ha endurecido en tal grado que ya no hay equilibrio entre las inclinaciones, ya no es libre para elegir. En la cadena de acontecimientos que llevan a la pérdida de la libertad, la última decisión suele ser una decisión en la que el hombre no puede elegir ya libremente». (Fromm, 2007).

5.2. La envidia: semilla del mal

Una de las características más importantes que hemos visto del perverso narcisista es cómo la envidia que tiene hacia el otro es lo que aparece detrás de muchas de sus conductas y lo lleva principalmente a necesitar apoderarse de las buenas cualidades que ve en ese otro. Juan Carlos De Brasi, en su Mesa de trabajo: La envidia. Nuevas reflexiones y orientaciones acerca de un viejo afecto patológico, define a la envidia como la semilla del mal, como un afecto puro y frío, lleno de estrategias. Frío porque no da lugar a cambio o a nada productivo, solo destruye. De Brasi considera a la envidia como la pulsión de muerte que no cesa y la plantea como un proceso continuo que siempre está trabajando para destruir lo que tiene el otro. Nos llama mucho la atención algunas de las similitudes del perfil del perverso narcisista con las características del envidioso expuestas por De Brasi. En su trabajo habla de un ser pusilánime y frío que continuamente invierte la realidad, es decir, se hace la víctima de una situación en la que es victimario y no víctima. El que envidia está siempre trabajando para destruir lo que tiene el otro. «Y no es que el que envidia quiere tener lo que ve en el otro, dice, solamente quiere destruirlo puesto que no podría sostener lo que tiene el otro en su vida, no querría hacer los esfuerzos que hace el otro para tener lo que tiene».

Hay dos factores que acompañan a la envidia en todo momento según De Brasi: *la crueldad* «El que envidia es cruel» -otra coincidencia clara con el perverso narcisista-. «Le proyecta al otro sus carencias todo el tiempo» - la proyección como hemos visto es también un síntoma clave del perverso narcisista- y *el resentimiento*.

De Brasi utiliza brillantemente la metáfora para describir al envidioso como un aguijón de insecto que penetra bajo la piel, no lo hace para alimentarse sino sencillamente se queda allí hasta morir. En cierto modo, el perverso narcisista actúa igual, como un aguijón sutil y cruel que se clava en el alma de la víctima con la única intención de destruirla, aún a costa de su propia aniquilación.

5.3. El verdadero drama del perverso narcisista

«El que ama se hace humilde. Aquellos que aman, por decirlo de alguna manera, renuncian a una parte de su narcisismo». Sigmund Freud

«No ser amado es una simple desventura. La verdadera desgracia es no saber amar». Albert Camus.

Erich Fromm afirma que para amar el hombre debe superar entre otros la dependencia, la omnipotencia narcisista y el deseo de explotar a los demás. El perverso narcisista como hemos visto es alguien que ha quedado fijado en un modo perverso y narcisista de relacionarse con el otro. Ha construido su existencia a partir de desestabilizar y rebajar a otro, es alguien que existe a partir de la destrucción del otro.

Podríamos decir que en cierto modo parece no haber superado lo que Freud define como las etapas previas del amar, una modalidad de amor compatibles con la supresión de la existencia del otro considerado como objeto (devorar-incorporar) y en la indiferencia ante el daño o aniquilación de ese objeto (esfuerzo de apoderamiento). Esta etapa previa al amor, por la conducta del sujeto hacia el objeto, es apenas diferenciable del odio. (Freud, 1914).

El amor, no obstante, se conjuga en primera persona, es una acción activa, no es ser amado lo que lo edifica sino el poder salir de uno, el poder ir más allá de uno mismo para ir al reencuentro sano con el otro. Tal y como afirmaba Freud, el aparato psíquico debe traspasar el propio narcisismo, uno tiene que poder empezar a amar para no caer enfermo. Este es en realidad el verdadero drama del perverso narcisista, de hecho, su penitencia más cruel:

Al haber quedado atrapado en la prisión de su propio narcisismo no es capaz de amar ni de percibir el amor en ningún ámbito, simplemente no lo registra. Esto lo convierte en un ser desvinculado, frágil, roto, enfermo y sin identidad que solo puede crear vínculos en un registro perverso, en un marco de malignidad destructora. En este sentido podemos decir que el perverso narcisista es alguien que nunca ha conseguido sentir amor real hacia otro individuo. Huye de la intimidad a la que teme generando una alta intensidad emocional en sus relaciones y consigue ocultar esta falta de amor deseando, no al otro, sino lo que ese otro tiene y que él quiere poseer a toda costa.

Solo sabe envidiar, odiar y manipular, quiere el amor que el otro sí siente, quiere el vínculo que el otro sí consigue establecer. A diferencia de la víctima, además, no existe en él ninguna intención de responsabilizarse de sus acciones o de hacer algo diferente ya que lamentablemente no está problematizado con su forma de actuar.

Herman Hesse afirma que el amor es más fuerte que la violencia, sin embargo, cuando, como en el caso del perverso narcisista, el flujo del amor está roto, cuando no se ha conseguido superar las diferentes etapas infantiles previas, lo que queda es la condena a lo primario, a lo previo a este amor que como decíamos es la dominación y destrucción del otro. Si el amor es apertura, lo que lo niega es el Tánatos: *α-mors*. La frase de Dostoievski, con la que finalizaremos todo este recorrido, define exactamente este callejón sin salida, este verdadero drama que vive el perverso narcisista:

«¿Qué es el infierno? Yo sostengo que es el sufrimiento de ser incapaz de amar»

Cuestionamientos colaterales

Dos cuestiones que parecen dibujarse tras todo este recorrido y que nos gustaría esbozar brevemente sin pretensión de ahondar mucho en ellas antes de finalizar este trabajo son, por un lado, la pregunta de si existe posibilidad de curación del perverso narcisista. Según afirma Robert Hare, el mayor especialista mundial en psicopatías, así como otros especialistas consultados no hay solución para este tipo de patrones. Desconocemos si existe una salida de la perversión narcisista, si hay atisbo alguno de esperanza a este infierno del que hablaba Fromm y Dostoievski. A priori no lo parece, ya que hablamos de alguien que no sabe existir de otra manera más allá de su narcisismo, por tanto, pensamos que hasta que no pueda renunciar a esa omnipotencia primaria de la que es esclavo y reconocer su problema difícilmente hallará una salida y un camino hacia la curación.

Por otro lado, nos cuestionamos el grado de complicidad social que existe, no solo en relación a la perversión narcisista, sino también a cualquier tipo de maltrato psicológico sutil y discreto, aunque altamente dañino, vivido en cualquier ámbito de la vida cotidiana. Pocas personas abandonan la infancia sin una herida narcisista en estado latente en el inconsciente que va a dificultar la capacidad de vincularse con el otro de forma sana, auténtica y espontánea. Y es precisamente por este motivo que creemos que no solo hay que trabajar en los niños y en el tipo de apego que sus progenitores establecen con ellos sino también en las madres y en los diferentes rangos jerárquicos familiares. Pensamos que el núcleo familiar aparece como algo sagrado en nuestra sociedad y como consecuencia de ello la reproducción es algo casi incuestionable para la mayoría. Como afirma Enric Boada «La ideología imperante, en efecto, hace creer, y no solo a mujeres, que tener hijos es *una forma de realización personal*». Sin embargo, es sabido que muchas veces la paternidad es vivida como un fracaso y usada para descargar el propio sufrimiento y la propia frustración. Hijos que hacen de padres, padres inmaduros emocionales o negligentes familias desestructuradas con consecuencias gravísimas para sus hijos, abusos, malos tratos y un largo etcétera. Se dan casos incluso de progenitores que suprimen lo mejor de sus hijos porque les recuerdan sus propias carencias aprovechando que el menor no sabe argumentar, entender o tener un criterio acertado acerca de lo vivido. El resultado de todo ello es una sociedad enferma, una lista grande de niños en forma de adultos dañados, enfermos y con vidas mediocres que no aprendieron a vivir de una forma sana y equilibrada. Quizás haría falta preguntarse también si los adultos están preparados para ser progenitores o si la sociedad tiene las condiciones adecuadas para acoger a ese nuevo ser. Por ejemplo, es sabida la enorme influencia que tiene el estado de una mujer en el futuro bebé durante el embarazo, y a pesar de estar obsesionados con el control y la seguridad mediante pruebas perinatales innumerables, nadie repara en el estado emocional de la mujer durante el periodo de embarazo. No nos preguntamos si está deprimida, si tiene problemas familiares, si arrastra traumas pasados, si tiene conflictos con su pareja o simplemente si está preparada para ser madre y lo desea realmente.

El psicólogo Arun Mansukhani afirma que «las nuevas ideas llegan cuando la sociedad está preparada para recibir las». Lamentablemente no parece que la sociedad esté en disposición de recibir ni de hacer una autocrítica profunda sobre la reproducción o el tipo de educación y valores inculcados en las escuelas y en el núcleo familiar, entre otros. Quizá la solución no tendría tanto que ver con tratar adultos ya enfermos y rotos, que como en el caso del perfil investigado ya posiblemente ni tengan la posibilidad de curarse. Sino más bien en la prevención dentro de la sociedad misma, en hacernos todos responsables y no mirar hacia otro lado cuando se dan vínculos y estilos de crianza que no están basados en la responsabilidad y el respeto que le darán a ese ser la posibilidad de elegir entre vivir dignamente o estar muerto en vida, entre amar o envidiar.

Referencias bibliográficas

Aulagnier, P. (2000). *La perversión*. Barcelona: Azul Editorial

Baron-Cohen, S. (3 de julio de 2013). Empatía cero. Recuperado de <http://unpocodesabiduria21.blogspot.com/2013/06/empatia-cero-2011-simon-baron-cohen.html>

Boada, E. (2018). *¿Imbéciles para siempre? Parar, inspirar y recrear el mundo*. España. Ediciones EPBCN.

Bouchoux, J-C. (2009). *Los perversos narcisistas*. España. Arpa editores.

Carnell, S. (14 de mayo de 2012). Bad boys, bad brains. [mensaje en un blog]. Recuperado de <https://www.psychologytoday.com/us/blog/bad-appetite/201205/bad-boys-bad-brains>

De Brasi, J. 2012. La envidia. Nuevas reflexiones y orientaciones acerca de un viejo afecto patológico. *Jornadas de Aperturas en Psicoanálisis*. Espacio Psicoanalítico de Barcelona. Barcelona.

Dor, J. (2006). *Estructura y perversiones*. España: Gedisa

Freud, S. (1914). *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. Obras completas (VII). Buenos Aires. Amorrortu editores.

Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo*. Obras completas (XIV). Buenos Aires. Amorrortu editores.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Obras completas (VII). Buenos Aires. Amorrortu editores.

Freud, S. (1916). *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*. Buenos Aires. Amorrortu editores.

Fromm, E. (1959). *El arte de amar*. Barcelona: Paidós.

Fromm, E (2007). *El corazón del hombre*. México.

Hare, Robert D. (2003) *Sin conciencia. El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*. España. Paidós.

Hyrigoyen-M.F. (1999) *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Paris. Éditions La Découverte et Syros.

Kernberg, O. (1992). La patología narcisista hoy. *VI Congreso Nacional de la Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia de Niños y Adolescentes*. Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente (SEYPNA). Barcelona.

Oliveros, S. (24 de septiembre, 2017). Empatía cognitiva y empatía afectiva: dos formas de ver al otro. Recuperado de

Disponible en: <https://www.grupodoctoroliveros.com/empatia-cognitiva-y-empatia-afectiva-dos-formas-de-vincularse-y-de-ver-al-otro>

Pardo, M. (2006). La perversión como estructura. *Límite, Revista de Filosofía y Psicología* vol. 1, núm. 13, pp. 169-193 Universidad de Tarapacá Arica, Chile

Piñuel, I. (2016). Amor zero. *Cómo sobrevivir a los amores con psicópatas*. La Esfera de los Libros

Recamier, Paul-Claude (2012). *Les perversions narcissiques*. Payot.

Rosenberg, Ross (2013) *The human magnet syndrome. Why we love people who hurt us*. PESI Publishing&Media

Roudinesco (2012). *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*. Barcelona. Editorial Anagrama.

Vargas, C., Rochas, S.N. (2016). Perversión y Ley. *Alternativas en Psicología*. 1-7.